

## **Crítica de libros**

**Harold Walter Nelson, *León Trotsky y el arte de la insurrección 1905-1917*, Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP León Trotsky, 2016, 251 pp.**

Esta obra, escrita por un coronel del ejército norteamericano, se inscribe entre otras varias producidas por expertos militares pertenecientes a las fuerzas armadas de los estados capitalistas, que de manera sistemática consideraron imprescindible seguir la evolución del arte de la guerra cincelado por el campo revolucionario. No obstante, de ser cierto que este trabajo se debe a la búsqueda de explicaciones por la derrota en la guerra de Vietnam, conflicto en el que Nelson participó, resulta curioso que no se ocupe de los escritos y acciones de Mao Tse Tung y Vo Nguyen Giap, aunque, claro está, podríamos conjeturar que buscó en Trotsky las bases teóricas del defensivismo de cuño marxista inspirado en Karl von Clausewitz.

De todos modos, fuera de las especulaciones, poner la atención específicamente en Trotsky forma parte de una iniciativa que asumieron diversos cuadros militares de la burguesía, que siempre reconocieron su elevada pericia como militar, especialmente si se tiene en cuenta su condición de civil. Justamente, el libro busca dar cuenta de la construcción de Trotsky como estratega. En varias oportunidades se ha dicho, incluso dentro del marxismo, que se desconoce el derrotero de esa formación. Al respecto, Nelson opina, como muchos, que no provino de un plan elaborado, circunstancia que torna más interesante el recorrido que pretende reconstruir el autor. La línea de trabajo que asume gira en torno a lo que se conoce como “el arte de la insurrección”. Esta temática fue tratada con mayor sistematicidad por Trotsky a partir de la segunda década del siglo XX, cuando “acomodó” las categorías analíticas de los ascensos revolucionarios (*Problemas de la insurrección y de la guerra civil*, de 1924), procurando que no se confunda a la guerra civil con la lucha de clases y la insurrección con la guerra civil. Por eso, ubica teóricamente a la guerra civil como un estadio determinado de la lucha de clases y concibe a la insurrección como la fase suprema de la revolución. Considera a la insurrección como una etapa determinada del proceso histórico, pero, al mismo tiempo, aclara, remite a la acción cons-

ciente: organización, preparación y ejecución de las acciones de masas y las propiamente militares en base a una campaña política. Nelson nos lleva a un momento anterior a este ordenamiento, mostrando los albores de esta prolija elaboración.

El libro se ubica entre 1905 y 1917, etapa donde la revolución estuvo asociada a la guerra entre Estados (guerra ruso-japonesa y Gran Guerra), tal como aconteció con la Comuna de París (guerra franco-prusiana). Por este eslabonamiento, la guerra se impone como objeto de indagación para un marxista por, al menos, dos causas: la revolución es una guerra que, asimismo, emerge como condición de posibilidad en los territorios devastados por las guerras, tal como planteó Karl Kautsky en *El camino del poder* (1909). Esta recurrencia, obviamente, generó en Trotsky la necesidad de forjar un saber específico, en la línea de una conclusión a la que habían llegado Marx y Engels: el arte militar es una habilidad que debe ser dominada por la dirección de una fuerza revolucionaria.

La publicación transita este sendero, teniendo en cuenta los debates que se suscitaron en el bando revolucionario a partir de las confrontaciones de 1905 en Rusia. Nelson describe algunos de los límites y obstáculos que enfrentó Trotsky en esta tarea, exhibiendo su creciente afianzamiento en el tema y su maduración.

Resultan muy interesantes las páginas dedicadas a las labores de Trotsky como corresponsal en la primera guerra de los Balcanes, que le planteó la posibilidad de conocer la estrategia y táctica desplegada por grandes ejércitos. Sin duda, el que sería el organizador del Ejército Rojo pone en evidencia una gran capacidad para comprender la guerra moderna, en sintonía con la destreza que había desplegado Lenin en “La caída de Port Arthur”. Nelson muestra la preocupación de Trotsky por cuestiones tan trascendentes como el efecto económico de la conflagración, su arraigo social, el carácter de clase, que enriquece con el examen del vínculo entre la guerra y la política. En paralelo, registra la curiosidad de Trotsky por las cuestiones técnico-militares, combinada por muy ricas apreciaciones sobre los aspectos morales del combate y preguntas sobre el nuevo carácter del heroísmo en la guerra de masas, signada por los grandes avances tecnológicos. Destaco la reposición que hace Nelson del tratamiento que brinda Trotsky de la acción partisana, que observó desde el interés por sopesar el potencial de la guerra irregular en los Balcanes, pretendiendo ver este proceso en relación con lo acontecido en la lucha armada en suelo ruso a partir de 1905, con el objetivo evidente de extraer enseñanzas. Busca conocer su factibilidad para la revolución socialista.

Llegada la Gran Guerra, Nelson subraya la acumulación de conocimiento que Trotsky ya detentaba sobre las “complejidades técnicas” de la nueva forma de beligerancia, que amalgamaba con una solidez analítica, opina, que lo colocó en un nivel de observación más alto al demostrado por muchos de los generales que conducían las batallas. Igualmente mostró superioridad, asevera Nelson, en la explicación sobre la relación entre la economía y el

curso de la guerra, temática que también había transitado con rigor en sus notas sobre la guerra en los Balcanes. Aquí nos encontramos con otra parte importante del escrito, referida a la relación del desarrollo social y político de cada nación en guerra y su impacto sobre las posibilidades militares. El apartado titulado “Problemas de las sociedades en guerra” (capítulo IV) ilustra esta temática, donde justamente aparece con más detalle el convencimiento de Trotsky sobre la importancia del factor humano, la organización social y el desarrollo económico en el destino del intercambio de balas y bombas, que suma a la preocupación por las consecuencias sociales de los sangrientos enfrentamientos. Coincide así con Clausewitz en la idea de brindar prioridad a la observación de las relaciones sociales por arriba de la tecnología armamentística. Nelson expone, asimismo, como hizo con las crónicas sobre los Balcanes, los análisis de Trotsky organizados tanto desde el punto de vista estratégico como táctico, mostrando todos los aspectos que cubría su mirada.

En los últimos capítulos del libro nos encontramos con la actuación de Trotsky ante la “sorpresa histórica” (Lenin) que presentó el desarrollo del proceso ruso, con el entrecruzamiento de la revolución burguesa y la revolución socialista (situación de poder dual). Nelson reconstruye los hechos que se sucedieron y narra la lucha teórica entre las distintas direcciones políticas que disputaban la orientación del proceso. Localiza allí, obviamente, el papel desempeñado por Trotsky para ganar soldados y militares a la causa revolucionaria, aprovechando el desplome del ejército, que abría buenas condiciones para la agitación bolchevique. Con el trasfondo de una profunda desintegración social del régimen, expone el desarrollo militar de la fuerza insurgente, destacando las adhesiones que ganaba entre los hombres armados, la constitución de las milicias y la formación de las Guardias Rojas. Como punto final, el libro versa sobre el plan insurreccional, que en su puesta en acto armonizó con justeza los momentos ofensivos y defensivos.

Las conclusiones finales de Nelson demuestran su falta de teoría y la distancia que lo separa del marxismo, debilidades que no le permiten comprender acabadamente aquello que relata. Pero más allá de las limitaciones interpretativas del autor, una gran cantidad de aciertos en la reconstrucción hacen que el libro no pierda provecho y merezca ser leído.

**Pablo Bonavena**

\* \* \*

**Marcello Musto (ed.) y otros, *De regreso a Marx: nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*, Buenos Aires: Octubre Editorial, 2015, 432 pp.**

La obra de investigación, edición y difusión sobre la producción marxiana, realizada por el filósofo y cientista político italiano Marcello Musto, es